

LA CUESTIÓN AGRARIA

PENSANDO EN LAS MUSARAÑAS

La crisis agraria, cada día más intensa y acre, contiene dos problemas principales: uno jurídico, limitado al régimen legal de la propiedad, y otro técnico ó propiamente agrícola, al que toca la composición ó reparto de las parcelas y la transformación de los procedimientos de cultivo, á fin de infundir al territorio una mayor productividad. Esta transformación sólo puede efectuarse por la instrucción aplicada, esto es, por la enseñanza agrícola. Las revoluciones se realizan siempre en las industrias revolucionando primeramente el cerebro de los hombres; porque nuestras obras y las huchuras de nuestras manos no son, ni podrían ser otra cosa, que la proyección material y tangible de nuestro espíritu.

La enseñanza agrícola no puede infiltrarse de una manera rápida, progresiva y general en la gente campesina, refractaria á toda innovación no deducida de la propia y personal experiencia, sino por obra del Estado. Los educadores técnicos de la población campesina, de propietarios ó jornaleros, necesitan revestirse de aquel aparato administrativo y de jerarquía, que en ojos campesinos equivalen á la autoridad científica; necesitan instrumentos, recursos, campos de experimentación, atalaje completo para su labor. Debe ser, pues, esa enseñanza una obra colectiva, sustentada por la Administración general. Y el Estado español la tiene en completo abandono.

Fuera de lo que debe llamarse población propiamente urbana, hay, según datos de 1888, 13.211.407 españoles. De éstos, 4.853.018 son labradores, conforme á cifras de 1887; y no son más, porque la productividad actual—no la potencial—de nuestros campos no lo consiente. Esos cinco millones de españoles, casi el 30 por 100 de nuestra población total—en Francia es el 56—explotan los 40 millones de hectáreas cultivables contenidos en los 490.000 kilómetros cuadrados de superficie española. Y para tan enorme explotación y tan considerable masa de habitantes, no hay más que cinco Centros de enseñanza, cinco granjas agrícolas: Zaragoza, Coruña, Barcelona, Valencia y Jerez.

Las de Barcelona y Valencia, por las condiciones de su emplazamiento y por las especiales circunstancias de su situación administrativa, para nada sirven. Quedan reducidas á tres. No hablemos de las visitadas á que la corta dotación de algunas las sujeta; ni de su escaso personal—la de Zaragoza, tres ingenieros, las demás, uno—ni de la ilógica separación entre las funciones de las granjas y el servicio agronómico de las provincias; ni de la comprensión de sus iniciativas, que las empuja á una funesta evolución, desde Centros directivos hacia dependencias burocráticas. Para condenar el estado presente de esos establecimientos, basta considerar el fin que cumplen, los intereses á que tocan y la exigencia de su número, y compararlo con el número, interés y fin de las Universidades, de las Escuelas militares y de los Institutos de segunda enseñanza. Y si á estos datos se agrega el del insignificante coste anual de cada granja—de 10 á 120.000 pesetas—el juicio será completo y la sentencia definitiva.

Conveniencia tan capital está absolutamente abandonada. El actual ministro de Agricultura prometió en una nota oficial consagrar á la enseñanza agrícola y á las obras públicas atención protectora. Los avances del presupuesto acusan que se aumentarán cuatro millones en este último capítulo; pero el primero sigue en su deplorable orfandad. El caso no es sorprendente: el marqués del Vadillo, jurista distinguido que de todo sabe menos de Agricultura, Industria y Comercio, participa en estas materias de los prejuicios vulgares; y ninguna vulgaridad más cundida que la de suponer ineficaz, cuando no pernicioso, la enseñanza de la Agricultura, por ser ésta—á juicio de los más—arte empírico contrario á toda observación teórica fundada en especulaciones científicas que alteren las reglas conforme á las cuales secularmente han dado muestra los campos de su inexhausta fecundidad.

Más, ya que no entusiastas de tales establecimientos, debieran ser los ministros de Agricultura—y el actual muy especialmente puesto que de ello blasona—celosos administradores de los intereses que indebidamente son ahora desfiladeros. Suprimiéronse hace algunos años cinco estaciones etnográficas situadas en el extranjero; hallábanse dotadas de material con abundancia, casi con lujo; pero el suprimirlas no se cuidó de suministrar la cantidad precisa para la remisión á España de los utensilios y artefactos. Aún continúan en Burdeos los cajones que contienen el material de aquella estación, excelente y costoso.

El cónsul pidió al Gobierno dinero para remitirlo, y no le respondieron; reiteró su petición y renovaron la orden de que lo recogiese, sin hablarle de gastos de transporte. Y, entonces, aquel representante de España convocó á los comerciantes españoles de Burdeos reclamando su concurso para velar por el decoro del Estado español indigente... y unos comerciantes sufragaron los gastos de embalaje, y otros los albergaron en las cuevas y en los patios de sus casas... Aún permanece allí.

No hace mucho tiempo se crearon en España veinte laboratorios vinícolas afijos al servicio agronómico de las provincias. Compróse un material completo; se les envió á los respectivos ingenieros agrónomos; pero olvidando dotarlos de la cantidad necesaria para local, para instalación, para reactivos, para las funciones todas de los laboratorios destinados á andámente á ser auxiliares eficaces en la campaña contra la filoxera. Cúales de esos laboratorios funcionan? Por qué el marqués del Vadillo no ha recogido uno y otro material para ponerlo en condiciones de ser utilizado? Según cuentan los conocedores de ello, basta-

ria para dotar cuatro granjas agrícolas más.

El desdén hacia estos empeños de enseñanza técnica y el afán de grandes obras públicas, antes entorpecido que da facilidades para resolver la cuestión agraria. Esfórtense corren las aguas por costosos caminos, sin que aprovechen su virtud fertilizadora las tierras aldeanas; se desperdician los caminos polvorientos á lo largo de campos yermos ó incultos, pregonando caminos y canales, que no ellos, sino la inteligencia y el esfuerzo del hombre que los utiliza son el instrumento y la savia fecundantes. Olvidamos esta advertencia mientras entretenemos el tiempo en sueños de fantásticas empresas de renovación nacional; como si no tuviera la Historia acreditado que no son las explosiones de la fantasía, sino las obras perseverantes y bien orientadas, las que llevan á éxito seguro y feliz.

Baldomero ARGENTE

A través del mundo

Caso de marido inconsolable.
M. Louis Maitre, de treinta y siete años de edad, empleado en la Casa de la Moneda, de París, vivía en continuado duelo desde el fallecimiento de su esposa.

A menudo declaraba que un día ó otro pondría fin á su vida, que le resultaba insostenible sin la compañía perdida.

Y cumplió la promesa. El 31 de Mayo fué hallado sobre el lecho, cadáver, en completo estado de descomposición.

La muerte debía datar de quince días.

La isla de Haití encuéntrase en vísperas de sufrir una invasión novísima y peligrosa. Secretamente se están organizando los negros del Norte de América en la Alabama y el Kentucky, para llevar á la práctica un plan de invasión y conquista de la República haitiana. Se están recaudando fondos para equipar un Ejército y flotar dos buques de guerra, en previsión de un golpe de mano sobre Port-Au-Prince.

Dicen los jefes del movimiento, que la cuestión de razas en los Estados Unidos ha llegado al período agudo, y que es el instante, á fin de evitar colisiones más sangrientas y terribles que las ya habidas, de buscar para la raza negra un país donde se vea libre del odio y de las violencias de que hasta ahora ha sido objeto.

Green que el Gobierno de Washington les dejará hacer, viendo en esta empresa un medio de solucionar la cuestión de razas y también una forma interesante de colocar á Haití bajo la soberanía de la gran Confederación, ó, cuando menos, bajo su protectorado.

Los periódicos de la República amenazada publican artículos llenos de indignación y de miedo.

La cosa no es para menos!

Acaba de fallecer en Pekín un personaje célebre, Jung-Lu, primer ministro, gran consejero y el más influyente de los magnates cerca de la Corte en estos últimos tiempos.

Ha hecho con rapidez gran fortuna, gracias al favor que ha dispensado la Emperatriz madre Jung-Lu era un *señor*. En la época de la revolución de los boxers supo jugar á dos cartas. Sus tropas combatieron contra los aliados en Tient-Sin y en Pekín; pero al mismo tiempo se negó á facilitar armas del arsenal á los insurrectos para dar satisfacción á las potencias.

He aquí una fortuna bien distribuida. La viuda madame Bouchon, en su testamento, lega un capital á la villa de París, cuya renta de 600 francos se destinará á crear dos premios anuales de 300 para el guardia de la Paz y el bombero que más se hayan distinguido en el cumplimiento de su deber.

Además lega esta bienhechora: 20.000 francos á la Sociedad protectora de los huérfanos, 10.000 á la Unión para el salvamento de la infancia, 20.000 á la Sociedad central de salvamento de naufragos, 10.000 á la Sociedad filantrópica y 10.000 á la Caja de las víctimas del deber.

En Brighton vive Mr. Charles Green, el más viejo habitante de Inglaterra.

Es hijo de un cultivador de la tierra. Nació el 22 de Agosto de 1794, en Selsey. Cuenta, por consiguiente, ciento nueve años.

Hasta la edad de noventa y dos se dedicó á igual oficio que su progenitor.

Habiéndose quedado ciego y sordo, se retiró á vivir en compañía de su única hija y su yerno. Mr. Green no ha fumado jamás.

LOS FRANCESES EN MARRUECOS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 4 (7 t.).

En la Cámara francesa, el diputado Fernán Faure ha dirigido una interpelación al Gobierno sobre los sucesos en el Figig, preguntando qué medidas piensa tomar el Gobierno.

Lo contesta M. Combes, rogándole no insistiera en la interpelación y que el Gobierno está decidido á obrar energicamente en Marruecos, tomando medidas solamente de carácter policíaco.

Añade que el Gabinete, al obrar así, lo hace de acuerdo con las demás potencias europeas.

El diputado Faure retira su interpelación.

El periódico *La Patrie* dice que 10.000 figigrenses se aprestan á la lucha contra los franceses.

Ha salido de Marsella para Orán un *paquebot* conduciendo seis cañones de montaña y 100 toneladas de cartuchos para obuses de metralla.

L'Intransigant expresa los temores de que el Figig será para Francia lo que el Transvaal para los ingleses.

París 5 (9.40 m.).

Los moros del Figig muestran arrogantes, proclamando entre las tribus la afirmación de que ellos ganarán la batalla.

Dicen también que desean volver á pelear. Esperan importantes refuerzos de las tribus del Oeste.

París 5 (10.35 m.).

Dice *El Standard* que la anexión del Figig á Francia sería el comienzo del reparto de Marruecos.

Añade que la preponderancia de Francia en el Norte de África modificaría el equilibrio internacional y crearía entre las potencias una tensión desagradable.—Barco.

DE LA AGENCIA FABRA

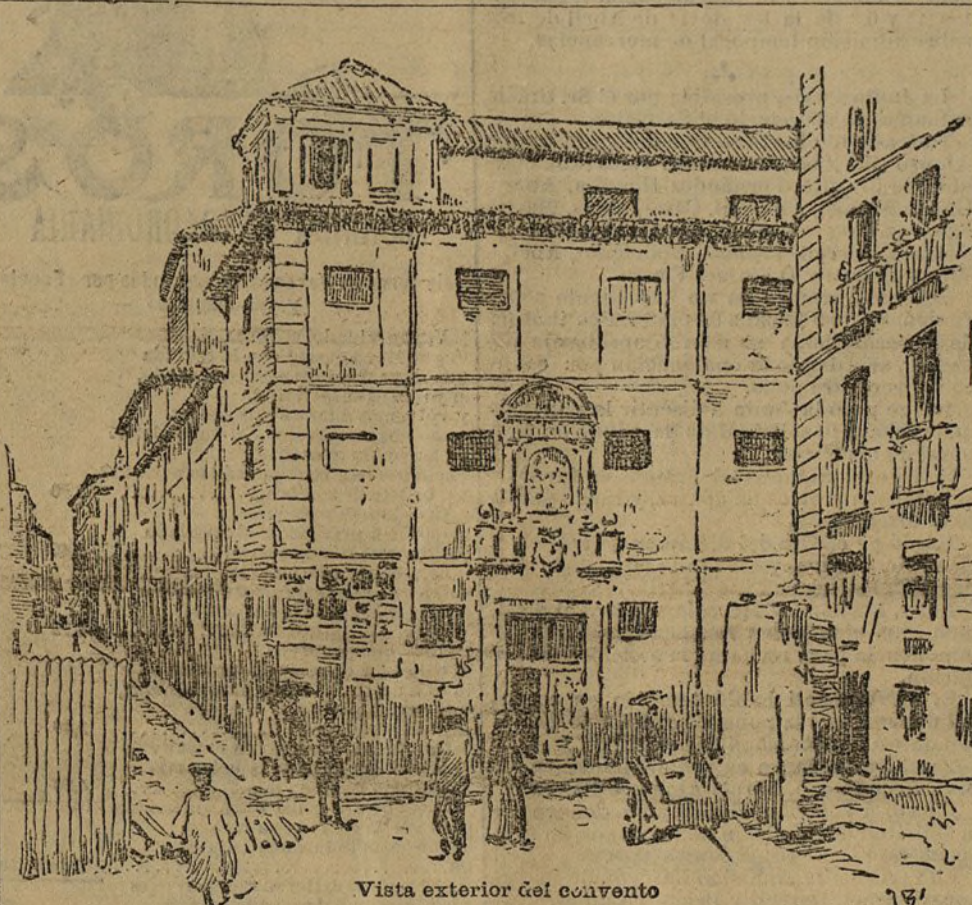
París 5.

Telegrafían de Beni-Ounif que las tropas francesas han empezado á concentrarse en dicha población.

Añaden que los moros de Zenaga continúan mostrándose muy valentados y desoídos de pelear.

Un comerciante israelita que escapó milagrosamente de Figig y que ha llegado á Beni-Ounif, anuncia que los moros de aquella región hacen grandes aprestos militares y esperan importantes refuerzos de los del Kanura.

Unos y otros se excitan mutuamente para la lucha.



Vista exterior del convento

COSAS QUE DESAPARECEN

El convento de San Plácido

LA CASA SE HUNDE.—BLANCAS TEGAS Y BLANCAS CARAS.—FUNDACIÓN DEL CONVENTO.—EN VÍSPERAS DE RUINA.—EL MEJOR COMPLEJO, EL REY.—SOL MARGARITA.—AMORES REALES.—LA MONJA MUERTA.—EL DORADO DEL REINO.—LA ÚLTIMA COMUNIÓN.—TESOROS Y RELIQUIAS.

El vetusto convento de San Plácido, célebre, más que por su antigüedad ó su arquitectura, por el hecho galante que recuerdo evocaba el reloj de su torre, doblando á muerto á dar las horas, amenazaba ruina desde hace algunos años.

Apegadas á los muros de sus sombrías celdas, las religiosas continuaban viviendo en él, libres de los temores que en un principio les inspiró el dictamen de los arquitectos y olvidadas completamente del peligro que las amenazaba.

En la planta baja encuéntrase un coro, que separa de la iglesia un gran enrejado con gruesas púas y espesa celosía, una capilla que sirve para el coro, y en la planta superior, el refectorio, las celdas de profesas en número de 24, la cocina y tres patios con fuentejillas de piedra en el centro, que les prestan mucho carácter.

En el piso superior, distribuido de análoga forma, tenían las monjas sus salas de ejercicios, labores, etc., y en la gran galería los dormitorios destinados á las novicias, formados por tabiques muy bajos y sin techo, para que la luz que pende del centro del de la galería iluminase con sus mortecinos resplandores todas las celdas.

El mismo aspecto de tristeza humilde observábase en los distintos departamentos del convento. Los muros enyesados apenas reflejaban la luz cansada que entra por las celosías de las ventanas; el piso de baldosa aumenta la opacidad del recinto, dándole apariencia de vejez; los zócalos de azulejos y las puertas ennegrecidas con sus toscos herrajes, contribuyen al aspecto arcaico y lóbrego que todo él ofrece.

La historia de la fundación de San Plácido no puede ser más interesante.

Tuvo su origen en una contrariedad amorosa.

Allí, por el año de 1820, un noble y acaudalado caballero aragonés, llamado D. Jerónimo de Villanueva, tenía concertado su casamiento con una hermosa joven de ilustre familia, llamada Teresa Valle de la Cerda, y que contaba á la sazón diez y nueve años.

Próxima ya la fecha fijada por las familias para el enlace, comenzó á notar D. Jerónimo que su novia, decidida á librarse de un peso oculto atribulado su ánimo, y pretendiendo inquirir la causa de aquella incomprensible pesadumbre, logró que la joven le confesara que no quería casarse con él por el matrimonio, y que si á él accedía era únicamente por no disgustar á sus padres ni faltar á la palabra dada á su prometido.

Ante esta franca declaración el amante quedó muy contristado; pero dispuesto á no aceptar el sacrificio de la que debía ser su esposa, manifestó que si ella quería casarse con él, él se casaría con ella.

Asignó ella que sus naturales inclinaciones llamábanla con irresistible imperio hacia Dios, y que su ideal era consagrarse á él en un convento.

Pasó á contrariar á la mujer amada supo el galán hacer el sacrificio de sus anhelos, y en aras de la felicidad de ella ofreció la propia, llevando su generosidad hasta el extremo de consagrar una gran parte de la fortuna que él había soñado compartir con la que de-

ban, sugestionada por la pasión que supo ocupar el Soberano, prometió á éste ceder á sus instancias.

Debía consumarse el nefando sacrilegio á la siguiente noche; pero la religiosa, que ante el duelo de su abnegado no había sabido resistir la tentación, sintióse presa del arrepentimiento cuando la soledad y el silencio del claustro le permitieron pensar y decidida á librarse de lo que ella juzgaba infernal asechanza, probó supremía á que el cielo la sometía, comunicó su cuita á la superiora.

Constatada ante tal desdicha escuchó ésta la confesión de aquellos amores, y conmovida ante la profunda contrición de sor Margarita, propuso salvarla. No le ocurrió otro medio que hacer pasar por muerta á la religiosa, y, al efecto, dispuso todo lo necesario para fingir su fallecimiento, de modo que convenciera al Rey, trocando su insensata pasión en el respeto supersticioso que debía inspirarle lo que á los ojos del Soberano debía revestir todos los caracteres de un castigo del cielo.

Acompañado por Olivares llegó el Rey al convento á la hora convenida.

Cuenta la tradición que al doblar la esquina de las calles del Pez y la Madera para dirigirse á la casa de D. Jerónimo, el Soberano levantó la vista al escuchar un extraño ruido, y, presa del maravilloso estupefacción, dijo al conde-duque señalando al tejadillo de la torre:

—No ves algo, como un blanco fantasma, que se eleva?...
—Nada veo, señor.

—Pues juraría que he sentido algo como batir de alas, y he visto una tenue claridad blanquecina elevarse hacia el cielo.

Disuadió Olivares al Rey de tal creencia, y ambos continuaron su marcha.

Minutos después, acompañados por don Jerónimo, dirigíanse hacia el convento por el subterráneo camino.

Ya cerca de la abstrusa que daba al sótano del sagrado recinto, detúvose emocionado el Rey.

—¿Qué ocurre á V. M.?—apresuróse á interrogarle el conde-duque.

—No escuchas el canto triste de las monjas?... Así, como si entonarían un salmo de difuntos?

En efecto. Al llegar á la galería, vieron en la penumbra de los sombríos claustros una procesión de fantasmas que, marchando con lentitud al compás de las pesces fúnebres, dirigíanse al coro bajo.

La luz vacilante y amarillenta, de los cirios que llevaban las religiosas, marcando atrevidos perfiles en sus vestiduras, prolongando por paredes y techos sus sombras móviles, pusieron terror en el ánimo, ya en sobresalto, del Rey, cuya emoción, cuya angustia, no intentaba disimular.

Detrás de las religiosas llegó éste al coro, y con pavorosa sorpresa vio que la procesión rodeaba un catafalco en cuyo centro una caja mortuoria encerraba un cadáver cubierto por la monacal vestidura, echado el velo sobre el rostro, y al que iluminaban siniestra-

bió ser su compañera á la fundación de un convento, que le ofreció como regalo de sus sagrados desposorios.

Unido al capital del generoso fundador el de la dote y legítima de la joven, emprendió la obra, poniéndose la primera piedra en Noviembre de 1623, y seis meses más tarde, concluida la edificación de la santa casa, tomaba el velo la fundadora, siendo elegida abadesa por las religiosas que á ella se habían unido para establecer la Comunidad.

D. Jerónimo declaróse patrono de aquella fundación y construyó un convento de San Plácido, que es la señalada hoy con el n.º 8, en la que están instaladas actualmente la redacción, oficinas y talleres de *El País*.

En la vivienda de D. Jerónimo solían reunirse en tertulia frecuentemente algunos individuos de la corte, el privado de Felipe IV, entre ellos, y el mismo Rey, que distinguía con su amistad á Villanueva.

Cierta día D. Jerónimo, cuyas frecuentes visitas al convento, unidas á la historia de sus malogrados amores, habían fijado la atención de los maldicientes, sin duda para ponerse á cubierto de las consecuencias de una investigación inquisitorial, pudo en la redacción, pensó en la complicidad del Soberano, complicidad fácil de obtener tratándose de una aventura galante, á las que el Rey-poeta mostraba decidida afición, y á este propósito notificó que en San Plácido había una monja de tan extraordinaria belleza que podía considerarse como un verdadero punto.

Entró el Rey en ganas de conocerla, y valiéndose del influjo que en la santa casa tenía D. Jerónimo, pudo contemplar á la religiosa y hablar con ella, quedando tan prendado de su hermosura como de sus extraordinarias dotes intelectuales.

Repitió Felipe IV las visitas, y llegó á convertirse de que no le era desagradable á la religiosa, por lo que formó decidido propósito de llevar hasta el último extremo su sacrilega empresa.

Por consejo de D. Jerónimo y de Olivares, y para evitar la mormuración que ya se fijaba en las frecuentes visitas del Rey al convento, dispúsose abrir una mina que estableciera una comunicación entre los sótanos de éste y la casa de D. Jerónimo, y por este camino subterráneo penetraban todas las noches el Rey con su privado y Villanueva, permaneciendo en San Plácido hasta muy avanzada la noche.

Llegó un día en que el enamorado Monarca quiso realizar la suprema aspiración de aquellos amores, y sor Margarita, que como nueva Doña Inés, no había sabido resistir al poderoso influjo de aquel asiduo galanteo, olvidando la castidad á que los votos la obliga-

mente cuatro blandones, colocados en los cuatro extremos del féretro.

No tuvo necesidad el Rey de interrogar quién era la muerta; dedicó su corazón angustiado, latiendo impetuosamente.

Lanzose hacia el cadáver, levantó el velo que cubría su rostro, y los ojos desenfocados del Monarca contemplaron el bello semblante de sor Margarita, al que la palidez de la muerte daba aspecto de más delicada hermosura.

Había prometido el Rey hacer tiempo á la priora hacer algún donativo al convento, y habiéndole indicado aquella que lo que más deseaba la Comunidad era un reloj para la torre, al día siguiente de ocurrir el triste suceso que acabamos de relatar, Felipe IV se presentó en San Plácido para notificar que el reloj había sido mandado hacer; pero que queriendo él rendir un tributo á la memoria de sor Margarita, que durase tanto como la santa casa en que vivió, había ofrecido al relojero una fuerte suma si lograba fabricar una máquina que al señalar las horas doblara á muerto.

El reloj fué construido, según la voluntad del Rey, y colocado en la torre de San Plácido ha perpetuado durante cerca de tres siglos el suceso que dió celebridad á la sagrada vivienda de las monjas.

No es fácil precisar el número de las que, en el transcurso de doscientos ochenta años que tiene de existencia el convento renunciaron al mundo para consagrarse á Dios en aquella casa; pero si podemos ofrecer á nuestros lectores algunos detalles curiosos de la Comunidad que ántiguamente ha residido en los sombríos claustros de San Plácido.

Constituyen ésta 26 monjas benedictinas, de veinte á cuarenta años, de las que, solamente dos ó tres son naturales de Madrid; las hay valencianas, catalanas, de las provincias vascas, burgos, valladoid y zaragozas. Cinco son legas, y tienen á su cargo el servicio interior de la santa casa.

Es superiora de la Comunidad sor María Pia de la Purísima Concepción, que se llamó en el mundo Pia López, y nació en Elorrio, provincia de Alava, el día 14 de Octubre de 1856, contando, por consiguiente, cuarenta y siete años.

La última religiosa que murió en San Plácido fué enterrada en su convento, llamada sor Micaela de San Luis Gonzaga. Falleció hace cuatro meses y contaba veintiseis años.

No disponiendo de otros medios de vida que la pequeña renta que producen los dotes aportados por las monjas, el convento no pudo ni ha de poder construirse la Comunidad una nueva casa, y al encontrarse sin albergue por el inevitable derribo del convento, ha sido recogida de caridad en el segundo monasterio de las Salesas Reales, que posee esta Orden en el paseo de Santa Engracia.

Guardase allí también, entre las escasas obras de arte que tenía San Plácido, una sagrada momia que en él se veneraba, y que se asegura que es de Santa Casilda. Esta momia, cuya mano derecha sostiene una palma, hallábase encerrada en una urna de cristal y se conservaba en perfecto estado en la tribuna del pórtico.

Dentro de poco no existirá el vetusto edificio. Una casa moderna, coquetona y alegre, borrará de la memoria del transeúnte el recuerdo de la mansión impenetrable, y de aquellas ennegrecidas paredes con enrejados ventales; de aquella monótona y triste letanía, que, como rumor de otro mundo, llegaba á la calle bulliciosa; de aquel reloj fatídico que durante doscientos ochenta años hizo revivir en la mente á cada hora el galante y misterioso pensar y decidido á librarse de lo que ella juzgaba infernal asechanza, probó supremía á que el cielo la sometía, comunicó su cuita á la superiora.

Constatada ante tal desdicha escuchó ésta la confesión de aquellos amores, y conmovida ante la profunda contrición de sor Margarita, propuso salvarla. No le ocurrió otro medio que hacer pasar por muerta á la religiosa, y, al efecto, dispuso todo lo necesario para fingir su fallecimiento, de modo que convenciera al Rey, trocando su insensata pasión en el respeto supersticioso que debía inspirarle lo que á los ojos del Soberano debía revestir todos los caracteres de un castigo del cielo.

Acompañado por Olivares llegó el Rey al convento á la hora convenida.

Cuenta la tradición que al doblar la esquina de las calles del Pez y la Madera para dirigirse á la casa de D. Jerónimo, el Soberano levantó la vista al escuchar un extraño ruido, y, presa del maravilloso estupefacción, dijo al conde-duque señalando al tejadillo de la torre:

—No ves algo, como un blanco fantasma, que se eleva?...
—Nada veo, señor.

—Pues juraría que he sentido algo como batir de alas, y he visto una tenue claridad blanquecina elevarse hacia el cielo.

Disuadió Olivares al Rey de tal creencia, y ambos continuaron su marcha.

Minutos después, acompañados por don Jerónimo, dirigíanse hacia el convento por el subterráneo camino.

Ya cerca de la abstrusa que daba al sótano del sagrado recinto, detúvose emocionado el Rey.

—¿Qué ocurre á V. M.?—apresuróse á interrogarle el conde-duque.

—No escuchas el canto triste de las monjas?... Así, como si entonarían un salmo de difuntos?

En efecto. Al llegar á la galería, vieron en la penumbra de los sombríos claustros una procesión de fantasmas que, marchando con lentitud al compás de las pesces fúnebres, dirigíanse al coro bajo.

La luz vacilante y amarillenta, de los cirios que llevaban las religiosas, marcando atrevidos perfiles en sus vestiduras, prolongando por paredes y techos sus sombras móviles, pusieron terror en el ánimo, ya en sobresalto, del Rey, cuya emoción, cuya angustia, no intentaba disimular.

Detrás de las religiosas llegó éste al coro, y con pavorosa sorpresa vio que la procesión rodeaba un catafalco en cuyo centro una caja mortuoria encerraba un cadáver cubierto por la monacal vestidura, echado el velo sobre el rostro, y al que iluminaban siniestra-

mente cuatro blandones, colocados en los cuatro extremos del féretro.

No tuvo necesidad el Rey de interrogar quién era la muerta; dedicó su corazón angustiado, latiendo impetuosamente.

Lanzose hacia el cadáver, levantó el velo que cubría su rostro, y los ojos desenfocados del Monarca contemplaron el bello semblante de sor Margarita, al que la palidez de la muerte daba aspecto de más delicada hermosura.

Había prometido el Rey hacer tiempo á la priora hacer algún donativo al convento, y habiéndole indicado aquella que lo que más deseaba la Comunidad era un reloj para la torre, al día siguiente de ocurrir el triste suceso que acabamos de relatar, Felipe IV se presentó en San Plácido para notificar que el reloj había sido mandado hacer; pero que queriendo él rendir un tributo á la memoria de sor Margarita, que durase tanto como la santa casa en que vivió, había ofrecido al relojero una fuerte suma si lograba fabricar una máquina que al señalar las horas doblara á muerto.

El reloj fué construido, según la voluntad del Rey, y colocado en la torre de San Plácido ha perpetuado durante cerca de tres siglos el suceso que dió celebridad á la sagrada vivienda de las monjas.

No es fácil precisar el número de las que, en el transcurso de doscientos ochenta años que tiene de existencia el convento renunciaron al mundo para consagrarse á Dios en aquella casa; pero si podemos ofrecer á nuestros lectores algunos detalles curiosos de la Comunidad que ántiguamente ha residido en los sombríos claustros de San Plácido.

Constituyen ésta 26 monjas benedictinas, de veinte á cuarenta años, de las que, solamente dos ó tres son naturales de Madrid; las hay valencianas, catalanas, de las provincias vascas, burgos, valladoid y zaragozas. Cinco son legas, y tienen á su cargo el servicio interior de la santa casa.

Es superiora de la Comunidad sor María Pia de la Purísima Concepción, que se llamó en el mundo Pia López, y nació en Elorrio, provincia de Alava, el día 14 de Octubre de 1856, contando, por consiguiente, cuarenta y siete años.

La última religiosa que murió en San Plácido fué enterrada en su convento, llamada sor Micaela de San Luis Gonzaga. Falleció hace cuatro meses y contaba veintiseis años.

No disponiendo de otros medios de vida que la pequeña renta que producen los dotes aportados por las monjas, el convento no pudo ni ha de poder construirse la Comunidad una nueva casa, y al encontrarse sin albergue por el inevitable derribo del convento, ha sido recogida de caridad en el segundo monasterio de las Salesas Reales, que posee esta Orden en el paseo de Santa Engracia.

Guardase allí también, entre las escasas obras de arte que tenía San Plácido, una sagrada momia que en él se veneraba, y que se asegura que es de Santa Casilda. Esta momia, cuya mano derecha sostiene una palma, hallábase encerrada en una urna de cristal y se conservaba en perfecto estado en la tribuna del pórtico.

Dentro de poco no existirá el vetusto edificio. Una casa moderna, coquetona y alegre, borrará de la memoria del transeúnte el recuerdo de la mansión impenetrable, y de aquellas ennegrecidas paredes con enrejados ventales; de aquella monótona y triste letanía, que, como rumor de otro mundo, llegaba á la calle bulliciosa; de aquel reloj fatídico que durante doscientos ochenta años hizo revivir en la mente á cada hora el galante y misterioso pensar y decidido á librarse de lo que ella juzgaba infernal asechanza, probó supremía á que el cielo la sometía, comunicó su cuita á la superiora.

Constatada ante tal desdicha escuchó ésta la confesión de aquellos amores, y conmovida ante la profunda contrición de sor Margarita, propuso salvarla. No le ocurrió otro medio que hacer pasar por muerta á la religiosa, y, al efecto, dispuso todo lo necesario para fingir su fallecimiento, de modo que convenciera al Rey, trocando su insensata pasión en el respeto supersticioso que debía inspirarle lo que á los ojos del Soberano debía revestir todos los caracteres de un castigo del cielo.

Acompañado por Olivares llegó el Rey al convento á la hora convenida.

Cuenta la tradición que al doblar la esquina de las calles del Pez y la Madera para dirigirse á la casa de D. Jerónimo, el Soberano levantó la vista al escuchar un extraño ruido, y, presa del maravilloso estupefacción, dijo al conde-duque señalando al tejadillo de la torre:

—No ves algo, como un blanco fantasma, que se eleva?...
—Nada veo, señor.

—Pues juraría que he sentido algo como batir de alas, y he visto una tenue claridad blanquecina elevarse hacia el cielo.

Disuadió Olivares al Rey de tal creencia, y ambos continuaron su marcha.

Minutos después, acompañados por don Jerónimo, dirigíanse hacia el convento por el subterráneo camino.

En los pasillos del Senado

Hoy y media estuvo hablando el señor Montero Ríos ayer tarde en el Senado, sin que ni en su voz ni en su actitud se advirtiera la menor fatiga, dando con ello muestras de un vigor y de una resistencia física y mental verdaderamente inesperadas en su edad y en sus achaques. El discurso ha sido muy claro y sencillo, cosa presumible, dada la peculiar oratoria del Sr. Montero; la exposición muy metódica y razonada.

Las ideas contenidas en él no han producido la menor sorpresa, han sido una ampliación elocuente de los párrafos de aquel programa que el ex presidente del Senado redactó. El Sr. Montero Ríos ha estado con insistencia de advertir que el exponer su propio y personal criterio, fuera o no el criterio del partido en que militaba.

La parte doctrinal del discurso se ha referido a los derechos de libertad de asociación y de enseñanza y al problema obrero. En los tres se ha limitado a formular especulativas y definiciones generales, sin tocar las cuestiones en aquel terreno práctico en que están planteadas, y que es donde más se prestan a la controversia.

La afirmación final referente al monarquismo resultó de los liberales, aunque oídos, produjo el mejor efecto en la Alta Cámara. Los liberales quedaron bastante satisfechos de la aptitud y disposición de su líder en el Senado, y seguros de que la discusión concreta de los proyectos de ley dará motivo para declaraciones más precisas y ocasión para triunfos parlamentarios más resonantes y definitivos.

Los prelados que son senadores tienen el propósito de intervenir en la discusión del Mensaje.

Según el señor obispo de Salamanca, la intervención de los prelados no tendrá en modo alguno carácter de polémica, limitándose a exponer únicamente su criterio acerca de algunas cuestiones religiosas.

Paréceme que el mismo obispo de Salamanca quien se encargue de intervenir en la discusión, a nombre de todos sus compañeros.

La Comisión de actas aparece ahora dividida para fallar el pleito de la Alta Cámara. Unos señores de la Comisión quieren que se proclame a los tres candidatos electos, como es el deseo de la mayoría del partido liberal, y otros desean que se anule por completo la elección. Parece que al fin prevalecerá el criterio de los primeros.

El Sr. Silveira contestó al Sr. Montero Ríos con un discurso bastante afortunado por la expresión y por la claridad con que expuso el programa de los conservadores.

Ha declarado el jefe del Gobierno que es un liberal impetuoso, tan liberal como el Sr. Montero Ríos.

El único punto substancial en que el señor Silveira está desacuerdo con el Sr. Montero Ríos, es el relativo a la aplicación de la ley de Asociaciones a las religiosas. El Sr. Silveira estima que no se puede ni se debe aplicar aquella ley a las Asociaciones religiosas.

Los conservadores han aplaudido mucho a su jefe.

A las siete comenzaba a rectificar el señor Montero Ríos.

En los pasillos del Congreso

Comisionados por el ministro de Marina, han marchado a San Fernando, para hacer en la Carraca el cotejo y comprobación de los datos sobre los cuales se han de establecer las bases de clasificación de los buques y de los trabajos de aquel Arsenal, y facilitar así la solución del problema pendiente, el director general del material, Sr. Fernández, y el jefe de Administración, Sr. Pando.

Las vistas de las actas de Puebla de Sanabria, Puerto de Santa María y Huescar, señaladas por la Comisión para hoy y 5, a las nueve de la mañana, se celebrarán por la noche, a las nueve y media.

A igual hora se verá el sábado inmediato las de Tafalla, Denia y Algeciras.

Se asegura que será presentada por los

amigos del Sr. Villaverde una proposición de ley desarrollando el pensamiento de éste acerca de los cambios.

La Junta de la nueva escuadra se ocupa de redactar el plan del proyecto que afecta a la flota militar para entregarlo al Sr. Sánchez de Toca, por si el Gobierno desea traducirlo en proyecto de ley.

En el Congreso estuvo ayer tarde el general Weyler, cuyos amigos han celebrado la visita, según expresión de D. Valeriano pueramente incidental. Rehuyó hablar de política.

Ayer se reunió la Comisión de incompatibilidades. La de actas ha asistido, como era consiguiente, a la sesión del Congreso. Ayer noche continuó su labor.

En el Congreso toda la expectación de la tarde ha estado en la discusión de las actas de la circunscripción de Granada.

La diversidad de criterios que, respecto de su calificación se habían manifestado en el seno de la Comisión, llegó al momento de formular dictamen, la multiplicidad de votos particulares ayer presentados, el empeño del ministro de la Gobernación en que se sacrificara a la república el Sr. Ortega para sacar a flote al antiguo jefe de los gamonistas señor conde de las Infantas, la división de la mayoría y el temor que abrigaban los ministeriales de que extremando las cosas en sesión pública llevarían ellos la de perder, dieron origen, a primera hora, a cábalas y conferencias, encaminadas a convencer a los firmantes de votos particulares, que eran los Sres. Prado Palacio, Calderón (D. Abilio), marqués de Santillana y Lombardero a que los retiraran.

En la creencia de que todos habían cedido, se puso a discusión el dictamen.

Pero el Sr. Lombardero expresó que persistía en mantener su voto, y así lo hizo, aun cuando se limitó a cumplir, pasando como sobre actas por el asunto.

El señor conde de Albalá mostró muy discreto en la defensa del dictamen.

Pretendiendo hablar en representación de la mayoría y tratando con refutaciones de lanzar acusaciones a sus propios amigos, el señor Domínguez Pascual, sin acordarse de la extrema benevolencia que con su acta tuvo el Sr. Cárdena, propone una fórmula por virtud de la cual quede ahogado el candidato republicano.

Sus palabras levantan protestas en los lados de las minorías, y obligan a hablar al señor Osma, cuyas palabras, inspiradas en un alto espíritu, explicando el criterio de la Comisión, tanto en cuanto a la levedad de estas actas cuanto a que no procedía de Monachil y Huéscar, en cuenta los certificados de Monachil y Huéscar-Santillana, no computados ni reclamados por la Junta de escrutinio, y sólo enviados a la Junta Central del Censo sin sello alguno de autenticidad, merecen general aprobación por su rectitud, imparcialidad y mesura.

Aunque el discurso del Sr. Osma no favoreció al candidato maurista derrotado, el ministro de la Gobernación, por el bien parecer, felicitó con un apretón de manos al presidente de la Comisión de actas.

Para atenciones personales hablaron, explicando elocuente y valientemente su voto, los señores conde de Romanones y Junoy, poniendo de relieve que la mayoría de la Comisión estimaba al republicano Sr. Ortega como al más legítimo representante por Granada.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

4 de Junio

Temperaturas.—Siguen frescas, impropias de Junio. La mínima en Madrid ha sido 9,2 grados; en Avila, 4 grados; en Segovia, 7 grados; en Paris, 9,6 grados.

La temperatura máxima en Madrid ha llegado a 21,9 grados a la sombra y 26,9 grados al sol; en Córdoba, 28 grados a la sombra; en Pontevedra, 22 grados; en Barcelona, 23 grados; en Murcia, 26 grados; que es la más alta.

Lluvias.—Disminuyen visiblemente. Han caído 9 litros por metro cuadrado en Córdoba; 5 litros en Segovia; 3 litros en Jaén y Granada, y otras menores.

Estado del mar.—Pescada en Coruña; tranquila en el resto.

Estado del tiempo.—El cielo es nuboso o cubierto en general. Las presiones continúan subiendo débilmente. Se mantiene el mínimo del Mediterráneo, y mejora el tiempo.

CARVIO

La corrida de Beneficencia

La corrida organizada por la Diputación provincial para el próximo domingo, sigue dando juego aun antes de celebrarse.

Según parece, el concejal Sr. Rubio, que ha de presidir la corrida y ha visto los toros de Ibarra que hay preparados, encontrarse con que uno, por lo menos, tiene tan escaso tipo, que su presencia en el redondel seguramente daría origen a protestas y tal vez a un conflicto.

El Sr. Rubio ha puesto el hecho en conocimiento del alcalde de Madrid, el cual ha visitado al gobernador civil, contándole lo ocurrido.

Al despacho del Sr. Sánchez Guerra han concurrido algunos diputados provinciales de los que forman la Comisión organizadora de la corrida, manifestando que los toros tienen la edad reglamentaria y todos merecedores de figurar en el cartel.

El asunto queda, pues, sin resolver, toda

vez que, como es de creer, el toro objeto del conflicto no ha de echar muchas carnes de aquí al domingo.

Las razones que expuso la ponencia para que se denegara la solicitud eran las siguientes: los solicitantes no fijaban el que debían hacer la exportación, el tanto por ciento del producto a obtener y el de los residuos, contrariamente a lo que disponen los artículos 2.º y 6.º de la ley de 14 de Abril de 1888 sobre admisión temporal de mercancías.

La Junta estaba presidida por el Sr. Urzúa, actuando de secretario el Sr. Galán.

Han asistido los Sres. Ochando, Alexandre, Alonso Martínez, Ibarra (D. Eduardo), marqués de Urquijo, Fernández Huelva, Abreu, García Alonso, Vincenti, Casa Torres, Martín Sánchez, Ancozillo, Prieto y Caules, Ruiz de Velasco, Borrell, Francisco Rodríguez, Abella, Villapaderna y D. Rafael Viesca.

Se trató primero de un expediente sobre enajenación en España de materiales inútiles de ferrocarriles, y se acordó aprobar la ponencia, acordando la enajenación por catórcos todos los catórcos.

Luego pasó la Junta a discutir la ponencia que rechaza la solicitud de la admisión temporal de los trigos.

Se leyeron algunos telegramas en favor de la admisión y otros en contra, y luego empezó la discusión.

Habló en contra del dictamen de la ponencia el Sr. Cornes, pidiendo la admisión temporal de los trigos.

El Sr. Fernández Huelva sostuvo el dictamen, exponiendo las razones que ha tenido la ponencia para rechazar la solicitud de admisión.

El Sr. Vincenti habló también en contra del dictamen de la ponencia, pidiendo que se rechazara los derechos arancelarios.

También habló en contra del dictamen los Sres. Arce Mazón, García Alonso e Ibarra.

Puesto a votación el dictamen denegando la solicitud de admisión de los trigos, ha sido aprobado por 21 votos contra tres.

En favor de la admisión han votado los señores Cornes, Borrell y Prieto y Caules.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

4 de Junio

Temperaturas.—Siguen frescas, impropias de Junio. La mínima en Madrid ha sido 9,2 grados; en Avila, 4 grados; en Segovia, 7 grados; en Paris, 9,6 grados.

La temperatura máxima en Madrid ha llegado a 21,9 grados a la sombra y 26,9 grados al sol; en Córdoba, 28 grados a la sombra; en Pontevedra, 22 grados; en Barcelona, 23 grados; en Murcia, 26 grados; que es la más alta.

Lluvias.—Disminuyen visiblemente. Han caído 9 litros por metro cuadrado en Córdoba; 5 litros en Segovia; 3 litros en Jaén y Granada, y otras menores.

Estado del mar.—Pescada en Coruña; tranquila en el resto.

Estado del tiempo.—El cielo es nuboso o cubierto en general. Las presiones continúan subiendo débilmente. Se mantiene el mínimo del Mediterráneo, y mejora el tiempo.

CARVIO

La corrida de Beneficencia

La corrida organizada por la Diputación provincial para el próximo domingo, sigue dando juego aun antes de celebrarse.

Según parece, el concejal Sr. Rubio, que ha de presidir la corrida y ha visto los toros de Ibarra que hay preparados, encontrarse con que uno, por lo menos, tiene tan escaso tipo, que su presencia en el redondel seguramente daría origen a protestas y tal vez a un conflicto.

El Sr. Rubio ha puesto el hecho en conocimiento del alcalde de Madrid, el cual ha visitado al gobernador civil, contándole lo ocurrido.

Al despacho del Sr. Sánchez Guerra han concurrido algunos diputados provinciales de los que forman la Comisión organizadora de la corrida, manifestando que los toros tienen la edad reglamentaria y todos merecedores de figurar en el cartel.

El asunto queda, pues, sin resolver, toda

vez que, como es de creer, el toro objeto del conflicto no ha de echar muchas carnes de aquí al domingo.

Las razones que expuso la ponencia para que se denegara la solicitud eran las siguientes: los solicitantes no fijaban el que debían hacer la exportación, el tanto por ciento del producto a obtener y el de los residuos, contrariamente a lo que disponen los artículos 2.º y 6.º de la ley de 14 de Abril de 1888 sobre admisión temporal de mercancías.

La Junta estaba presidida por el Sr. Urzúa, actuando de secretario el Sr. Galán.

Han asistido los Sres. Ochando, Alexandre, Alonso Martínez, Ibarra (D. Eduardo), marqués de Urquijo, Fernández Huelva, Abreu, García Alonso, Vincenti, Casa Torres, Martín Sánchez, Ancozillo, Prieto y Caules, Ruiz de Velasco, Borrell, Francisco Rodríguez, Abella, Villapaderna y D. Rafael Viesca.

Se trató primero de un expediente sobre enajenación en España de materiales inútiles de ferrocarriles, y se acordó aprobar la ponencia, acordando la enajenación por catórcos todos los catórcos.

Luego pasó la Junta a discutir la ponencia que rechaza la solicitud de la admisión temporal de los trigos.

Se leyeron algunos telegramas en favor de la admisión y otros en contra, y luego empezó la discusión.

Habló en contra del dictamen de la ponencia el Sr. Cornes, pidiendo la admisión temporal de los trigos.

El Sr. Fernández Huelva sostuvo el dictamen, exponiendo las razones que ha tenido la ponencia para rechazar la solicitud de admisión.

El Sr. Vincenti habló también en contra del dictamen de la ponencia, pidiendo que se rechazara los derechos arancelarios.

También habló en contra del dictamen los Sres. Arce Mazón, García Alonso e Ibarra.

Puesto a votación el dictamen denegando la solicitud de admisión de los trigos, ha sido aprobado por 21 votos contra tres.

En favor de la admisión han votado los señores Cornes, Borrell y Prieto y Caules.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

4 de Junio

Temperaturas.—Siguen frescas, impropias de Junio. La mínima en Madrid ha sido 9,2 grados; en Avila, 4 grados; en Segovia, 7 grados; en Paris, 9,6 grados.

La temperatura máxima en Madrid ha llegado a 21,9 grados a la sombra y 26,9 grados al sol; en Córdoba, 28 grados a la sombra; en Pontevedra, 22 grados; en Barcelona, 23 grados; en Murcia, 26 grados; que es la más alta.

Lluvias.—Disminuyen visiblemente. Han caído 9 litros por metro cuadrado en Córdoba; 5 litros en Segovia; 3 litros en Jaén y Granada, y otras menores.

Estado del mar.—Pescada en Coruña; tranquila en el resto.

Estado del tiempo.—El cielo es nuboso o cubierto en general. Las presiones continúan subiendo débilmente. Se mantiene el mínimo del Mediterráneo, y mejora el tiempo.

CARVIO

La corrida de Beneficencia

La corrida organizada por la Diputación provincial para el próximo domingo, sigue dando juego aun antes de celebrarse.

Según parece, el concejal Sr. Rubio, que ha de presidir la corrida y ha visto los toros de Ibarra que hay preparados, encontrarse con que uno, por lo menos, tiene tan escaso tipo, que su presencia en el redondel seguramente daría origen a protestas y tal vez a un conflicto.

El Sr. Rubio ha puesto el hecho en conocimiento del alcalde de Madrid, el cual ha visitado al gobernador civil, contándole lo ocurrido.

Al despacho del Sr. Sánchez Guerra han concurrido algunos diputados provinciales de los que forman la Comisión organizadora de la corrida, manifestando que los toros tienen la edad reglamentaria y todos merecedores de figurar en el cartel.

El asunto queda, pues, sin resolver, toda

vez que, como es de creer, el toro objeto del conflicto no ha de echar muchas carnes de aquí al domingo.

Las razones que expuso la ponencia para que se denegara la solicitud eran las siguientes: los solicitantes no fijaban el que debían hacer la exportación, el tanto por ciento del producto a obtener y el de los residuos, contrariamente a lo que disponen los artículos 2.º y 6.º de la ley de 14 de Abril de 1888 sobre admisión temporal de mercancías.

La Junta estaba presidida por el Sr. Urzúa, actuando de secretario el Sr. Galán.

Han asistido los Sres. Ochando, Alexandre, Alonso Martínez, Ibarra (D. Eduardo), marqués de Urquijo, Fernández Huelva, Abreu, García Alonso, Vincenti, Casa Torres, Martín Sánchez, Ancozillo, Prieto y Caules, Ruiz de Velasco, Borrell, Francisco Rodríguez, Abella, Villapaderna y D. Rafael Viesca.

Se trató primero de un expediente sobre enajenación en España de materiales inútiles de ferrocarriles, y se acordó aprobar la ponencia, acordando la enajenación por catórcos todos los catórcos.

Luego pasó la Junta a discutir la ponencia que rechaza la solicitud de la admisión temporal de los trigos.

Se leyeron algunos telegramas en favor de la admisión y otros en contra, y luego empezó la discusión.

Habló en contra del dictamen de la ponencia el Sr. Cornes, pidiendo la admisión temporal de los trigos.

El Sr. Fernández Huelva sostuvo el dictamen, exponiendo las razones que ha tenido la ponencia para rechazar la solicitud de admisión.

El Sr. Vincenti habló también en contra del dictamen de la ponencia, pidiendo que se rechazara los derechos arancelarios.

También habló en contra del dictamen los Sres. Arce Mazón, García Alonso e Ibarra.

Puesto a votación el dictamen denegando la solicitud de admisión de los trigos, ha sido aprobado por 21 votos contra tres.

En favor de la admisión han votado los señores Cornes, Borrell y Prieto y Caules.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

4 de Junio

Temperaturas.—Siguen frescas, impropias de Junio. La mínima en Madrid ha sido 9,2 grados; en Avila, 4 grados; en Segovia, 7 grados; en Paris, 9,6 grados.

La temperatura máxima en Madrid ha llegado a 21,9 grados a la sombra y 26,9 grados al sol; en Córdoba, 28 grados a la sombra; en Pontevedra, 22 grados; en Barcelona, 23 grados; en Murcia, 26 grados; que es la más alta.

Lluvias.—Disminuyen visiblemente. Han caído 9 litros por metro cuadrado en Córdoba; 5 litros en Segovia; 3 litros en Jaén y Granada, y otras menores.

Estado del mar.—Pescada en Coruña; tranquila en el resto.

Estado del tiempo.—El cielo es nuboso o cubierto en general. Las presiones continúan subiendo débilmente. Se mantiene el mínimo del Mediterráneo, y mejora el tiempo.

CARVIO

La corrida de Beneficencia

La corrida organizada por la Diputación provincial para el próximo domingo, sigue dando juego aun antes de celebrarse.

Según parece, el concejal Sr. Rubio, que ha de presidir la corrida y ha visto los toros de Ibarra que hay preparados, encontrarse con que uno, por lo menos, tiene tan escaso tipo, que su presencia en el redondel seguramente daría origen a protestas y tal vez a un conflicto.

El Sr. Rubio ha puesto el hecho en conocimiento del alcalde de Madrid, el cual ha visitado al gobernador civil, contándole lo ocurrido.

Al despacho del Sr. Sánchez Guerra han concurrido algunos diputados provinciales de los que forman la Comisión organizadora de la corrida, manifestando que los toros tienen la edad reglamentaria y todos merecedores de figurar en el cartel.

El asunto queda, pues, sin resolver, toda

vez que, como es de creer, el toro objeto del conflicto no ha de echar muchas carnes de aquí al domingo.

Las razones que expuso la ponencia para que se denegara la solicitud eran las siguientes: los solicitantes no fijaban el que debían hacer la exportación, el tanto por ciento del producto a obtener y el de los residuos, contrariamente a lo que disponen los artículos 2.º y 6.º de la ley de 14 de Abril de 1888 sobre admisión temporal de mercancías.

La Junta estaba presidida por el Sr. Urzúa, actuando de secretario el Sr. Galán.

Han asistido los Sres. Ochando, Alexandre, Alonso Martínez, Ibarra (D. Eduardo), marqués de Urquijo, Fernández Huelva, Abreu, García Alonso, Vincenti, Casa Torres, Martín Sánchez, Ancozillo, Prieto y Caules, Ruiz de Velasco, Borrell, Francisco Rodríguez, Abella, Villapaderna y D. Rafael Viesca.

Se trató primero de un expediente sobre enajenación en España de materiales inútiles de ferrocarriles, y se acordó aprobar la ponencia, acordando la enajenación por catórcos todos los catórcos.

Luego pasó la Junta a discutir la ponencia que rechaza la solicitud de la admisión temporal de los trigos.

Se leyeron algunos telegramas en favor de la admisión y otros en contra, y luego empezó la discusión.

Habló en contra del dictamen de la ponencia el Sr. Cornes, pidiendo la admisión temporal de los trigos.

El Sr. Fernández Huelva sostuvo el dictamen, exponiendo las razones que ha tenido la ponencia para rechazar la solicitud de admisión.

El Sr. Vincenti habló también en contra del dictamen de la ponencia, pidiendo que se rechazara los derechos arancelarios.

También habló en contra del dictamen los Sres. Arce Mazón, García Alonso e Ibarra.

Puesto a votación el dictamen denegando la solicitud de admisión de los trigos, ha sido aprobado por 21 votos contra tres.

En favor de la admisión han votado los señores Cornes, Borrell y Prieto y Caules.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

4 de Junio

Temperaturas.—Siguen frescas, impropias de Junio. La mínima en Madrid ha sido 9,2 grados; en Avila, 4 grados; en Segovia, 7 grados; en Paris, 9,6 grados.

La temperatura máxima en Madrid ha llegado a 21,9 grados a la sombra y 26,9 grados al sol; en Córdoba, 28 grados a la sombra; en Pontevedra, 22 grados; en Barcelona, 23 grados; en Murcia, 26 grados; que es la más alta.

Lluvias.—Disminuyen visiblemente. Han caído 9 litros por metro cuadrado en Córdoba; 5 litros en Segovia; 3 litros en Jaén y Granada, y otras menores.

Estado del mar.—Pescada en Coruña; tranquila en el resto.

Estado del tiempo.—El cielo es nuboso o cubierto en general. Las presiones continúan subiendo débilmente. Se mantiene el mínimo del Mediterráneo, y mejora el tiempo.

CARVIO

La corrida de Beneficencia

La corrida organizada por la Diputación provincial para el próximo domingo, sigue dando juego aun antes de celebrarse.

Según parece, el concejal Sr. Rubio, que ha de presidir la corrida y ha visto los toros de Ibarra que hay preparados, encontrarse con que uno, por lo menos, tiene tan escaso tipo, que su presencia en el redondel seguramente daría origen a protestas y tal vez a un conflicto.

El Sr. Rubio ha puesto el hecho en conocimiento del alcalde de Madrid, el cual ha visitado al gobernador civil, contándole lo ocurrido.

Al despacho del Sr. Sánchez Guerra han concurrido algunos diputados provinciales de los que forman la Comisión organizadora de la corrida, manifestando que los toros tienen la edad reglamentaria y todos merecedores de figurar en el cartel.

El asunto queda, pues, sin resolver, toda

vez que, como es de creer, el toro objeto del conflicto no ha de echar muchas carnes de aquí al domingo.

Las razones que expuso la ponencia para que se denegara la solicitud eran las siguientes: los solicitantes no fijaban el que debían hacer la exportación, el tanto por ciento del producto a obtener y el de los residuos, contrariamente a lo que disponen los artículos 2.º y 6.º de la ley de 14 de Abril de 1888 sobre admisión temporal de mercancías.

La Junta estaba presidida por el Sr. Urzúa, actuando de secretario el Sr. Galán.

Han asistido los Sres. Ochando, Alexandre, Alonso Martínez, Ibarra (D. Eduardo), marqués de Urquijo, Fernández Huelva, Abreu, García Alonso, Vincenti, Casa Torres, Martín Sánchez, Ancozillo, Prieto y Caules, Ruiz de Velasco, Borrell, Francisco Rodríguez, Abella, Villapaderna y D. Rafael Viesca.

Se trató primero de un expediente sobre enajenación en España de materiales inútiles de ferrocarriles, y se acordó aprobar la ponencia, acordando la enajenación por catórcos todos los catórcos.

Luego pasó la Junta a discutir la ponencia que rechaza la solicitud de la admisión temporal de los trigos.

Se leyeron algunos telegramas en favor de la admisión y otros en contra, y luego empezó la discusión.

Habló en contra del dictamen de la ponencia el Sr. Cornes, pidiendo la admisión temporal de los trigos.

El Sr. Fernández Huelva sostuvo el dictamen, exponiendo las razones que ha tenido la ponencia para rechazar la solicitud de admisión.

El Sr. Vincenti habló también en contra del dictamen de la ponencia, pidiendo que se rechazara los derechos arancelarios.

También habló en contra del dictamen los Sres. Arce Mazón, García Alonso e Ibarra.

Puesto a votación el dictamen denegando la solicitud de admisión de los trigos, ha sido aprobado por 21 votos contra tres.

En favor de la admisión han votado los señores Cornes, Borrell y Prieto y Caules.

BOLETÍN METEOROLÓGICO

4 de Junio

Temperaturas.—Siguen frescas, impropias de Junio. La mínima en Madrid ha sido 9,2 grados; en Avila, 4 grados; en Segovia, 7 grados; en Paris, 9,6 grados.

La temperatura máxima en Madrid ha llegado a 21,9 grados a la sombra y 26,9 grados al sol; en Córdoba, 28 grados a la sombra; en Pontevedra, 22 grados; en Barcelona, 23 grados; en Murcia, 26 grados; que es la más alta.

Lluvias.—Disminuyen visiblemente. Han caído 9 litros por metro cuadrado en Córdoba; 5 litros en Segovia; 3 litros en Jaén y Granada, y otras menores.

Estado del mar.—Pescada en Coruña; tranquila en el resto.

Estado del tiempo.—El cielo es nuboso o cubierto en general. Las presiones continúan subiendo débilmente. Se mantiene el mínimo del Mediterráneo, y mejora el tiempo.

CARVIO

La corrida de Beneficencia

La corrida organizada por la Diputación provincial para el próximo domingo, sigue dando juego aun antes de celebrarse.

Según parece, el concejal Sr. Rubio, que ha de presidir la corrida y ha visto los toros de Ibarra que hay preparados, encontrarse con que uno, por lo menos, tiene tan escaso tipo, que su presencia en el redondel seguramente daría origen a protestas y tal vez a un conflicto.

El Sr. Rubio ha puesto el hecho en conocimiento del alcalde de Madrid, el cual ha visitado al gobernador civil, contándole lo ocurrido.